

EL AVE SOLA.



A MI AMIGO D. MANUEL T. FERRER.



Ave, que triste y sola te meces en la rama,
¿Á quien tu canto llama, si nadie llegará?
El aire está en silencio, la selva está desierta;
Tu voz débil, incierta, perdida morirá.

¿Tal vez á tus amigos, tal á tus hermanos,
En sitios tan lejanos, recuerdas con dolor?
Ausente de tus padres, ausente de tu amante,
¿Tal vez en este instante lloras perdido amor?

¿Te sorprendió volando repentina tormenta;
Su ráfaga violenta te ha arrojado hasta aquí?
¿Del aire el océano te arrebató en su ola;
Despues náufraga, sola, te ha abandonado así?

¿Ó corazon ardiente abrigas en el pecho,
Que se contempla estrecho viviendo en sociedad;
Que férvido, agitado, para vivir tranquilo
En solitario asilo, buscó la libertad?

¿Furiosas las pasiones cerca de tí bramaron,
Y fieras te lanzaron proscripta aquí á morir?
¿Ó miraste á tu pueblo herido por la muerte,
Y fué tu triste suerte la última vivir?



EL AVE SOLA.

A MI AMIGO D. MANUEL T. FERRER.

Ave, que triste y sola te meces en la rama,
¿A quien tu canto llamas, si nadie llegará?
El aire está en silencio, la selva está desierta,
Tu voz débil, incierta, parece eco de...

¿Por qué a tus amigos, tal á tus hermanos,
Te olvidas, cuando recuerdas con dolor?
¿Por qué te olvidas, cuando te olvidan?
¿Por qué te olvidas, cuando te olvidan?

¿Por qué te olvidas, cuando te olvidan?
¿Por qué te olvidas, cuando te olvidan?
¿Por qué te olvidas, cuando te olvidan?
¿Por qué te olvidas, cuando te olvidan?

¿Por qué te olvidas, cuando te olvidan?
¿Por qué te olvidas, cuando te olvidan?
¿Por qué te olvidas, cuando te olvidan?
¿Por qué te olvidas, cuando te olvidan?

¿Por qué te olvidas, cuando te olvidan?
Y fieras te hacen presa, prescripta aquí á morir?
¿O miras á tu pasado herido por la muerte,
Y fué tu triste suerte la última vivir?



Tambien yo fatigado, busqué triste el retiro;
Tambien algun suspiro lancé en la soledad;
Tambien de las pasiones así sentí el estrago,
Y á orillas de algun lago busqué felicidad.

Tambien á los que amaba, en infeliz momento
Miré el último aliento, en mis brazos lanzar,
Y tú participabas, ó amigo, de mi pena,
Y tu alma estaba llena tambien de mi pesar.

Horrible fué aquel dia; los años han pasado,
Y en mi alma está grabado como si fuera ayer,
En mis horas mas dulces la escena mortuoria
Presente á mi memoria amarga mi placer.

No sé si de los que amo, adversa mi fortuna
Me guarda de una en una las muertes presenciar.
No sé, Manuel, si un dia, en vez de darte un canto,
Con triste inútil llanto tu tumba he de regar.

El porvenir se envuelve en oscuro misterio;
Mas libertad ó imperio en desierta mansion
Quedar de mis amigos el último en el suelo,
Si eso me ofrece el cielo, renuncio yo tal don.

J. M. LACUNZA.

